

¿Halloween en Cuba?

Halloween es una fiesta de origen fundamentalmente anglosajón que nada tiene que ver con nuestras tradiciones judeo-cristianas. En ellas, quizás, por mero entretenimiento y sin conocimiento del origen de la misma, a través de disfraces que infunden miedo a los pequeños o de prácticas esotéricas que pretenden obtener “poderes especiales”, se glorifica el mal. Y este es el peligro, que Dios se pierda en esta festividad y se glorifique el mal. Es por ello que debemos recuperar el significado de la noche del 31 de octubre como la Víspera de Todos los Santos y celebrar con nuestros pequeños y jóvenes el llamado universal que Dios nos hace a la santidad.



Por ADA VÉLEZ-ALVARADO

Increíble, pero cierto: en Cuba se celebra esta «fiesta» desde hace décadas, no solo en los centros educativos que por su culto les viene de siempre.

¿Y qué es, en realidad, *Halloween*? Es una celebración de origen celta, pueblo asentado desde milenios en los territorios que ahora conocemos como la Gran Bretaña y Francia, que se realizaba el 31 de octubre, día en que se terminaba el verano, el tiempo de las cosechas y comenzaban los días fríos y la oscuridad. Esa noche se dedicaba a *Samhain*, Caballero de la Muerte.

Este último día del año celta se suponía que los espíritus de los muertos podían salir de las sepulturas y apoderarse de los cuerpos de los vivos para resucitar. Para evitar esto, los pobladores de los asentamientos celtas, ensuciaban sus casas y las decoraban con huesos, calaveras y demás objetos desagradables. Otros ardides de este ingenuo pueblo era disfrazarse, para tratar de no parecerse a ellos mismos, ponerles alimentos, encender hogueras y hacer sacrificios.

Con el dominio romano sobre estas regiones, la celebración continuó con algunos añadidos –las

frutas– el culto a Pomona, la diosa pagana de los árboles frutales.

No todos estos pueblos se convirtieron al cristianismo, cuando en su momento es llevada la verdadera fe a Europa, muchos de sus habitantes permanecieron adorando a sus dioses paganos y asumiendo sus celebraciones.

Hay que decir que Irlanda aportó lo suyo a la celebración. La leyenda de Jack el de la linterna, quien era un niño tan malo que no podía estar en el Cielo, y tampoco podía ir al Infierno porque le había hecho «trastadas» al Demonio, por lo que vagaba en la Tierra con una linterna –un vegetal vaciado

con un carbón encendido dentro— y para ahuyentar al niño maldito las personas le ponían una linterna similar en la ventana o frente a sus casas.

En la Gran Bretaña, donde hubo una mayor resistencia a la conversión, la Iglesia comenzó a celebrar el día 31 de octubre la festividad «Víspera de Todos los Santos», o sea, en inglés: *All Hallow Even*. Debido a los mecanismos del propio idioma, fue contrayéndose la expresión para finalmente quedar tal como se conoce hoy: *Halloween*.

A diferencia de ellos, nosotros celebramos el día de Todos los Santos el 1 de noviembre.

Traída a Norteamérica por los primeros emigrantes la tradición de *Halloween*, se populariza en 1840 con la llegada de los irlandeses que ya le habían aportado la Leyenda de Jack. Al no encontrar los nabos o repollos que utilizaban para crear las linternas, los sustituyen por las calabazas.

No es hasta las primeras décadas del siglo XX que en Minnessota se realizó el primer desfile masivo de *Halloween*. Con el paso de los años se le ha añadido cuanta cosa horrorosa o monstruosa la mente humana ha podido imaginar; y en los años ochenta del pasado siglo se ha popularizado en el mundo entero mediante los filmes y las series televisivas.



Hasta aquí una breve reseña del origen y devenir de esta celebración, que si bien ha perdido su contenido pagano, no deja de ser una impostura incluso para aquellos países que por su tradición judeo-cristiana nada tienen que ver con calabazas ahuecadas ni brujas voladoras.

Nuestra cultura, basada en la tradición de la Iglesia Católica, que nos viene por el origen de nuestra historia desde la Metrópoli que colonizó estas tierras, está enraizada en valores muy alejados de estas costumbres.

El Santo de la Virgen, el Corazón de Jesús y la Sagrada Familia entre otros, son celebraciones acordes con nuestra manera de hacer y pensar, tradiciones heredadas de nuestras familias. No-

sotros celebramos la Navidad, el nacimiento del Niño Jesús, en torno a la cual se diversifican devociones, y nos remite a lo más importante de nuestra idiosincrasia: la Sagrada Familia, ejemplo y modelo a seguir.

Centro de reunión de la familia el Belén, el Niño Jesús, María y José. Nuestra formación cultural gira en torno a la familia de Jesús, y a su vez es reflejo de ella.

Nuestra cultura judeo-cristiana en nada se relaciona con la anglosajona, —aunque algunos pretendan, más por moda, o quizás, por renegar de su pertenencia— imitar las tradiciones foráneas que en ninguna época anterior tuvieron arraigo entre nosotros.

Nuestra formación gira en torno al Belén, a la Sagrada Familia, a los pastorcitos y a los Reyes que fueron a rendir tributo al recién nacido en el pesebre. Jesús, el Niño Dios, el Dios hecho hombre, el Verbo encarnado por la gracia de Dios en María. Paradigma de mujer para todos los tiempos, junto a José, el silencio al servicio de Dios, el Misterio de la Encarnación como protagonista.

No debemos olvidar las enseñanzas de nuestros abuelos, de nuestras verdaderas tradiciones familiares.



Jack O'Lantern